

# Un poema inédito de Henri Miller

Varios destacados prosistas de este siglo han sido a la vez poetas, importantes u ocasionales, que han realizado una obra en verso de interés, y complementaria de su personalidad. Nombres como los de Unamuno, Valle-Inclán, Joyce, Proust, Faulkner, Hemingway D.H. Lawrence, por citar algunos de los desaparecidos, están en la memoria de los lectores de sus obras. En

Henri Miller la poesía, que se encuentra presente en bastantes pasajes de sus libros en prosa, en verso es menos frecuente. Sin embargo, cuando lo cultivaba lo hizo con una muy estimable calidad e intensidad lírica. De ello es buen ejemplo su "Oh lake of Light!" publicado en la revista *Dire* núm. 6, Montpellier, otoño 1963 y que he traducido a nuestro idioma, después de la muerte del escritor

OH, LAGO DE LUZ

A Sebasty Koutsafis

Surgida del lechoso césped  
Ví a la que amo, con una flor  
Y en su pecho una luna no nacida  
¡Oh luna maravillosa! ¡Oh lago de luz!

Leche de fuego sobre su lengua  
Atrae pájaros de jade y de resina de betel  
¡Corre, río, corre!

Un mundo últimamente empequeñecido  
Ahora alcanza sus justas proporciones  
La que yo amo embellecida con una flor  
Retorna en el cielo lunar

Los pájaros de jade  
En el fuego lechoso  
Mitigan el deseo del corazón

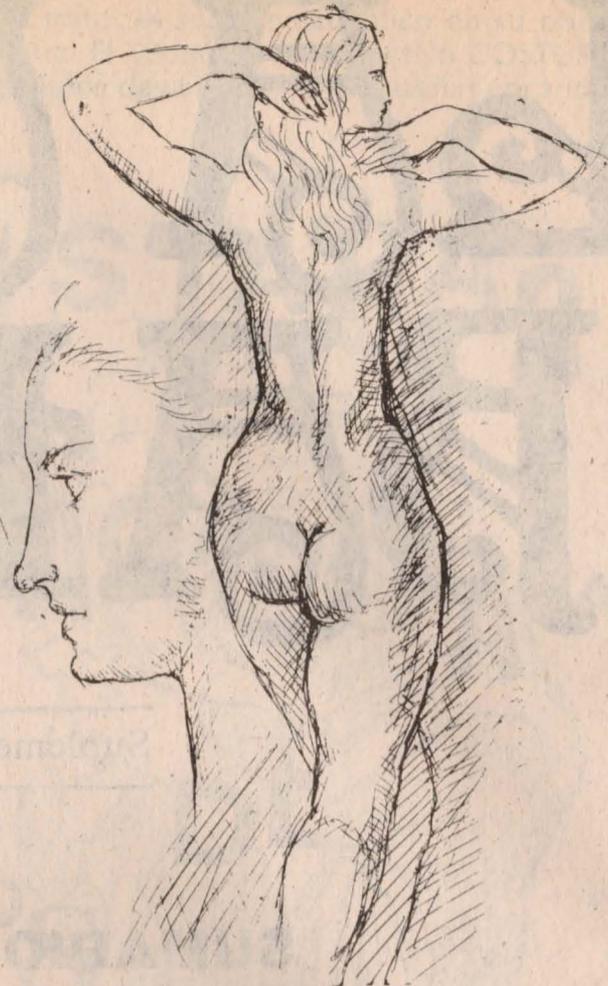
Por tanto corre, río,  
Corre como el sol  
Puesto que ninguna ha nacido  
Excepto la que reposa  
Sobre el pecho desvelado

La luna no nacida es fría como la noche  
El corazón es como un lago de luz  
Flor, luna, leche de fuego  
Conspiran juntos

¡Alzad el vuelo, pájaros extraños  
alzad el vuelo!

Nota y Traducción de  
Antonio FERNANDEZ MOLINA

Apunte de Diego Garrido



## Carta de amor desde el sur



Dibujo de Francisco Hernández

Seguramente os sorprenderá, recibir estas líneas apresuradas, escritas junto a la arena de unas playas que no son las nuestras, y en un tono deliberadamente literario.

Parecida a la vuestra fue la mía cuando anoche, sabiendo que debería escribir una carta de amor, recordé otras noches, veintidós años ya, en las que me empeñaba en dormir, en hacer que tú durmieras con la mano tomada, y si el asedio cedía, miles de fantasmas espantosos tomaban mi casa, y yo no podía defenderme y se dilataba mi pupila como único recurso para no ser absorbido por los espejos y las esquinas.

Así la habitación se derrumbaba como un sillón tapizado de amarillo que descubre su fragilidad bajo el peso de una ingenuidad desolada, o las macetas de geranio bajo la imprevista lluvia de junio.

Vosotros sabéis, lo supústeis siempre, que le ética, el juicio, el carácter, todo, empieza con la memoria, y quizás ahora esté tiznándose los dedos con esas viejas copias de papel carbón que he hallado en la mesilla, como si la diosa que yo intuía en el pozo, definitivamente ancha como su ojo, hubiese ahora agradecido mis ofrendas diarias de botones, conchas, y otros diminutos objetos que desaparecían de la casa sin que vosotros, eso pienso yo, lo notarais, trayéndome la memoria a este sur que

como ningún otro es una larga huida.

Quiero que sepáis que aquel día que rodé por el suelo rojo del salón empujado por la reina que guardaba la miel de la alacena, despertó en mí la conciencia del respeto por las alturas, quizás por eso jamás ya pude mirar mi inquietud el vacío bajo mis pies.

Y quiero que sepáis que la casa, el zaguán, la casa de la higuera y el limonero de lunas, de la diosa gorda del pozo, de los gusanos de seda, del maíz y de los pimientos verdes que me obligaban a arrastrarme por el suelo si quería morderles la punta, están siempre aquí, que aún

deambulo por las salas de escombro e intento recomponer el sonido de la vieja máquina de coser.

Y recuerdo tu enfado cuando viste que tu marido no podía bajar del árbol al que tu hijo le había obligado a que subiera, porque él era el más ágil, el más hábil de todos, y tu sabías que no, que quizás hubiese alguien más ágil, más hábil que él, a pesar que no lo conocieras.

¿Sabéis?, mientras os escribo esto he mirado al mar, tanto que ya no sé donde acaba la orilla del papel y donde el horizonte...

Miguel RAMOS  
Director de la  
Colección "Arkna"

